

y por esto no es grande escandalo, que sintiendose trabajado, tenga dolor, y se entristezca. Mas que vn Religioso, el qual ha publicamente dexado las honras del mundo, y la estima propria, sienta con impaciencia las injurias que se le hazen, es cosa indigna de su estado. Demàs de esto el Religioso, aviendoseme dado à mi, no es mas yâ fuyo, sino mio, y todo depende de mi: por lo qual no ha de tomar pena, si èl ha sido injuriado, ò si està enfermo, ò es de otra manera atribulado.

11 Mi siervo solamente deve pensar, como servirme: y dexarme à mi el cuydado, de si ha de estar de esta manera, ò de otra. Yo se bien servirme de èl, quando èl està enfermo, ò quando es perseguido. O quanto mejor me sirven algunos, quando estàn enfermos, ò atribulados, que quando estàn sanos, y contentos en prosperidad. No me desagrada jamàs el Religioso por la enfermedad de su cuerpo; y desplaceme mucho con su impaciencia, y otros vicios, que son enfermedad de el alma. Muchos Religiosos ay, que mientras estàn en oracion, piensan, q̄ podrán padecer por amor mio, con paciencia, y constancia, qualquier tormento, y aun dár la vida por mi, y ser martyres: mas despues en la obra, se sienten de vna palabrita, que no sea à su gusto; ò si les es mandado qualquier cosa, en la qual es menester

1 nester padecer vn poco, sienten dentro de sí gran fastidio, y lo que es peor, con impaciencia lo muestran de fuera. Quien no se acostumbra à sufrir las cosas pequeñas, menos sufrirá las grandes. Hijo, quieres ser martyr sin cuchillo, ni sangre, conserva en tu animo la paciencia.

CAP. VI.

De la mansedumbre, que deve tener el Religioso.

HIJO, aprende de mi, que soy manso, y humilde de corazon. La mansedumbre fuè la primera virtud, que yo enseñè en mi escuela, y à ella exortè à mis Discipulos, porque es medio bueno, y facil, para adquirir las otras virtudes; porque la mansedumbre, manteniendo la paz de el anima contra la ira, induce, à que abraze la virtud sin mucha dificultad, defendiendo tambien al cuerpo, de las pasiones immoderadas, que la ira suele despertar: le haze instrumento apto, para obedecer al anima, en adquirir las virtudes. De aqui es, que el Religioso, que no pone particular cuydado, y estudio, para adquirir la mansedumbre, se puede decir, que no es de mi escuela, y que cierra la puerta à las virtudes, y à la perfeccion religiosa.

jos, de pobreza, de castidad, y de obediencia, es cosa boníssima, pues que no solo se abstiene de todas las cosas ilícitas, sino que por amor mio se priva tambien de muchas cosas, que en sí son licitas, y buenas, como es el señorio de cosas temporales, como el matrimonio, como el gobernarse à sí mismo, y otras semejantes. De aqui es, que el Religioso así deve estãr mortificado, que estê apartado de todas las criaturas, y aun de sí mismo, y solamente dependa de mi: y esto es hazerse violencia, por alcanzar el Reyno de los cielos. Hijo, quien mira los trabajos, que ay en estos combates, y peleas, juzgarã, que son muchos, y grandes: mas quien levanta los ojos del entendimiento al cielo, veerã, que no son equivalentes à la corona de gloria, que alli les estã preparada.

3 La mortificacion no es otra cosa, que vna muerte espiritual, la qual quita del Religioso todo el vivir sensual, y desordenado, quita tambien los malos actos, que nacen de el vivir sensual, así como la muerte corporal priva al hombre del vivir natural, y de todas las acciones naturales. Así, que aquel Religioso, es verdaderamente mortificado, q̄ estã muerto al amor proprio; y así mismo, y à los aperitos de los sentidos, y vive conforme à el estado de su Religion. lo qual haze ser à vn hombre religioso, y espiritual. No puede el

espi.

espíritu vivir, si primero no muere la sensualidad con todos sus apetitos.

4 Ay algunos Religiosos, que se mortifican en vna cosa, y no se curan de mortificar en las otras. La mortificacion que no es entera, y vniversal en todas las cosas, no me agrada, porque no entra el espíritu, donde no estã muerta la sensualidad enteramente. El paxaro que se ha escapado de muchos lazos, si queda asido à vno, por mas que estê suelto de los demás, ni estã libre, ni puede volar: vn solo defecto basta, para que el Religioso no camine à la perfeccion: ni tampoco me agradan aquellos Religiosos, los quales comienzan à mortificarse, mas despues, vencidos de alguna sensualidad, y pereza, no pasan adelante. La mortificacion que no dura hasta la muerte, pierde su premio. El triumpho de la victoria, no se alcanza en el principio de la batalla, sino en el fin.

5 Ay otros, los quales se persuaden, que hazen harto en reprimir sus pasiones, y malas inclinaciones, de manera, que no broten en actos exteriores disonantes, y con esto se persuaden, q̄ son mortificados. No es aquesta la mortificacion religiosa, pues que aquellas pasiones, y malos habitos no mueren, sino solamente se cubren, para que no broten, ni salgan à fuera. El que en sí dexa la rayz de las

V

imper-

Simil

hombre manso, y cada vno procura de hazerle placer. Mira ahora hijo, de quanto fructo, y quan hermosa sea la virtud de la mansedumbre: y juzga tú si conviene, que te aficiones á ella, y que pongas toda diligencia por alcanzarla. Ni te parezca difícil de ir contra la inclinacion de tu naturaleza, la qual es muy inclinada á la ira, pues esto es proprio de el Religioso, reglar las pasiones, poner freno á los sentidos, y mantener la paz interior del anima. Pero demos, que la mansedumbre no tuviesse alguna de las cosas yá dichas, siendo assi, que ella haze al Religioso, semejante á mi, su Señor, y Maestro, aquesto solo no te devria bastar, para hazerte poner toda diligencia, para adquirir la mansedumbre? Y no seria bien empleado todo trabajo, por grande que fuesse, por alcanzar vna virtud, á mi no menos agradable, que al Religioso provechosa? El ser vno Religioso, no es lo que haze á el hombre semejante á su Señor, y Maestro, sino el ser virtuoso. Y para vivir pacificamente, no basta dexar el mundo, y hezerse Religioso, sino que es menester templar la ira.

5 Hijo, no pienses, que por ser tú Religioso, estás seguro de los golpes de tus enemigos, porque el demonio haze mas quenta, y emplea mas su ingenio, y arte, en herir vno de mis siervos que están en la Religion, que

en herir muchos seglares. Los enemigos domesticos tambien, que son las pasiones, quando no están mortificadas, gravemente hieren al Religioso: por lo qual tienes necesidad de tener vn fuerte escudo, que te defienda, y conq repares los golpes de tus adversarios. Aqueste escudo pues, será la mansedumbre, la qual no rompe con los enemigos, mas resistiendo á sus golpes los vence. Haze tambien, que el hombre manso en sus tribulaciones, tenga gran confianza en mi: por lo qual tomando animo, no cae, ni menos se ensalza en las prosperidades: y esto es ser escudo, no solo para tiempo de guerra, mas tambien para tiempo de paz. El escudo defiende á quien le tiene fuerte, mas si le dexa caer de la mano, facilmente es herido: assi la mansedumbre defiende, á quien la tiene firmemente.

Simil.

6 Hijo acuerdate, q has dexado el mundo, por librarte de sus enredos, y por atender con quietud á la vida espiritual: pero si tú no fueres manso, ni lo vno, ni lo otro conseguirás. Porque si tú en la Religion te sujetares á la ira, tambien tendrás debates en la Religion, de donde te hallarás en ella inquieto, y emmarañado: pero si fueres manso, no contendrás, y los que quisieren pleyto contigo, los aplacarás con respuestas blandas. Ayuda tambien la mansedumbre, para aficionarle á las

cosas

cosas espirituales, y celestiales, las quales entoncez inflaman la voluntad, para desfeirlas, quando son bien conocidas. La ira enturbia el anima, y no le dexa conocer bien: pero la mansedumbre, q̄ la quieta, y fosiiega, la dispone para el conocimiento de las cosas celestiales, las quales conocidas por el entendimiento, y representadas á la voluntad, como muy buenas, ella las abraza.

7 Yo puse la mansedumbre entre las bienaventuranzas del Evangelio, en el segundo lugar, despues de la pobreza de espíritu, y por premio le señalé la tierra de los vivientes, que es la patria celestial, adonde los mansos eternamente gozarán de mi, que así como en esta vida les fui maestro, y exemplo de mansedumbre, así en el cielo seré premio de los mansos. Yo me hize cordero manso por amor de los hombres, y mi insignia es el cordero. Conviene pues, que los que han de seguir mi vándera de la mansedumbre, y que por amor mio se hizieron corderos, gozen conmigo en el cielo.

8 No es dificultoso de entender, quanto conviene al Religioso, que sea manso, y quanto desdiga de su estado el ser iracundo. El estado religioso es pacifico, y quieto, es estado ageno de indignaciones, y pleytos: en todas las cosas se acomoda á la voluntad divina, no se lamenta, ni querella jamás: antes se con-

tenta

tenta de qualquier cosa, y todo lo atribuye á bien. Pues aqueestas, y otras condiciones, que son los efectos de la mansedumbre, no pueden estar sin ella. Y por el contrario, donde reyna la ira demasiada, no se oyen sino amenazas, injurias, desdenes, venganzas, quejas contra el cielo, y contra todas aquellas criaturas, que no hazen la voluntad del ayrado, cuyas acciones, no siendo guiadas por la razon, sino por el furor, ni son buenas, ni pueden tener efecto bueno. Pues como puede con la ira estar la Religion, siendo ella vna escuela quieta de perfeccion, guiada por el espíritu de mansedumbre? Como puede el Religioso hazer oracion, si él está tomado de la passion de la ira? Como puede ayudar, y edificar á los proximos, si por la ira está como fuera de sí? Hijo, tu naturaleza no es de serpiente, sino humana, mas si todavia ella continúa ayrase, vendrá á hazerle tan fiera, que como venenosa serpiente morderá al anima, y emponzoñará el cuerpo.

CAP. VII.

De la mortificacion, que es necessaria al Religioso.

HIJO, el Reyno de los cielos padece fuerza, y solamente los esforzados lo arrebatan.

batan. Si tú **p**ienzas de conquistar el cielo con darte à **p**laceres, con regalar tu cuerpo, y con dár rienda à la sensualidad, concediendole quanto ella **q**uiere, engañaste, porque no es esta la **e**scalera para subir al cielo, ni son estas las **a**rmaz para conquistarlo, sino hazerse violencia à sí **m**ismo, mortificando los apetitos sensuales, **c**ontradiendo à el cuerpo, quando pide lo que **e**s contra la observancia del instituto **R**eligioso, este es el camino para conquistar el cielo. **Y** aunque tú pudieffes alcanzarlo sin pelear, **n**í combatir contra ti mismo, y sin sufrir **a**dversidad alguna, no lo devrias desear, pues que yo Hijo de Dios, gané el cielo con sufrir mucho, y entré allá por el camino de las tribulaciones.

2 El religioso pues, que quiere conquistar el Reyno de los cielos, conviene, que vísse de tal violencia, que cada vno combata por tres, y quien no combate por tres, no alcanzará victoria. **P**rimera mente deve combatir como hombre, porque deviendo vivir conforme à su naturaleza, que es racional, deve vivir segun la razon, lo **q**ual no podrá él hazer, si peleando, no **m**ortifica los sentidos, los quales muchas vezes se levantan contra la razon su señora, y quieren mandar, haziendo obras, que desdizen de ella. La mortificacion es, la que reduciendo los sentidos à la obediencia de la

razon,

razon, haze que el Religioso viva, segun la regla de la razon. Demàs de esto, deve combatir como **C**ristiano, cortando de sí, con el cuchillo de la mortificacion, todo lo que está prohibido por la ley **C**ristiana: por lo qual es necesario, que no solo se refrene de robar, de matar, de fornicar, y otras cosas semejantes, mas tambien de el deseo de semejantes obras malas, pues que mi ley prohibe lo vno, y lo otro. **Y** en aquesto tambien es necesario vssar de violencia, y mortificacion. Porque siendo el hombre por la naturaleza estragada por el pecado, inclinado à el mal, que yo he prohibido, si no toma la espada de mi ley, y no haze retirar atrás, à lo que es contrario à la dicha ley, no podrá, ni triumphar en el cielo, ni vivir en la tierra como verdadero **C**ristiano. **U**ltimamente, le es necesario combatir como Religioso. **A**ssi como el Religioso está obligado à mucho mas, que no está obligado el **C**ristiano seglar, assi tiene mas contrarios, y mayores dificultades: por lo qual tiene necesidad de armarse de mayor mortificacion, y que pelee mas valerosamente. **Q**ue el Religioso mortifique sus sentidos, por vivir segun la razon, es cosa buena; y q̄ aparte de sí el pecado, por guardar los mandamientos de mi ley, es mejor: mas que se obligue à la perfeccion, guardando tambien mis conse-

jos,

2 No ay hombre en el mundo, por bar-
 baro, y feròz que sea, que si considera bien la
 belleza, la excelencia, y la propiedad de la
 virtud de la mansedumbre, que no la alabe, y
 se enamore de ella. Hijo, quieres tu entender
 quan excelente sea la mansedumbre, compa-
 rala con su contraria, que es la ira desordena-
 da. Pues siendo la ira sierva de la razon, la
 deve seguir, como à su señora legitima: mas
 quando ella previerte à la razon, y vâ delante
 de su señora (como de ordinario acaece) de
 tal manera desordena las potencias, y alborota
 al miserable que està ayrado, que parece loco
 furioso, ò fiera endemoniada. La ira, el tiem-
 po que se enseñorea, haze lo primero, que el
 hombre iracundo, ni se acuerda de Dios, ni
 de su conciencia. Al anima se quita el juyzio,
 que es el ojo conque vè, con lo qual queda cie-
 ga, y es forzofo, que yerre en sus acciones. Al
 cuerpo, consume el temperamento de los hu-
 mores, con lo qual le haze estar sujeto à varios
 males. A los proximos, daña con el mal exem-
 plo. En suma, la vida del hombre iracundo,
 es infelicissima, no solo porque ninguno de
 gana trata con él, sino tambien porque quiere,
 que todas las cosas sean à su gusto, lo qual no
 puede ser. Y por esto quando la cosa no se ha-
 ze à su voluntad, ò se le ha hecho algun daño,
 ò injuria, se quexa, grita, procura el vengarfe
 de

de aquellos que le han hecho disgusto, y al-
 gunas vezes rabia contra si mismo. Todos estos
 males remedia la mansedumbre, cuya natu-
 raleza, y principal oficio es oponerse à la ira
 demasiada, y à los desordenes, que ella suele
 causar. Primeramente pues, mitiga, y repri-
 me el impetu, y furor de la ira. Regula con-
 forme à buena razon, el apetito de la vingan-
 za, que en el ayrado es muy grande. Conser-
 va las potencias del anima en su orden, y ha-
 ze, que cada vna haga su oficio: haze al hom-
 bre todo sossegado, y apto, no solo para cono-
 cer à su hazedor, mas tambien, para conver-
 sar con él familiarmente, como le fuè conce-
 dido à Moysen, por su mansedumbre.

3 Ni para aqui la mansedumbre, sino que
 se estiende à mitigar, aun la ira de los proxi-
 mos, pues que vna respuesta benigna, vn acto
 manso, es suficiente à amansar qualquier ani-
 mal feròz, quanto mas à vn hombre ayrado.
 Pero lo que mas importa, es, que la manse-
 dumbre, es de tanta excelencia, y autoridad,
 que se levanta hasta el cielo, y aplaca aun la
 ira justa de Dios, y lo inclina à perdonar ofen-
 sas gravissimas.

4 La vida del hombre manso es felicissi-
 ma, pues no solo es agradable à mi su Señor,
 sino tambien à todos los proximos: por lo qual
 cada vno, de buena voluntad conversa con el
 hom-

imperfecciones, si no brota oy, mañana brotarà, y mas presto cessarà el Religioso de impedir los malos pimpollos que nacen, que la rayz dexè de echarlos. A mi me agradan aquellos Religiosos, que no solo impiden las obras exteriores malas, sino que tambien procuran con actos contrarios el extirpar, y arrancar los habitos malos, y afectos desordenados, que son las rayzes de la imperfeccion. Y aquetta es la verdadera mortificacion, la qual haze morir los actos malos, y sus principios. Quieres quitar presto el agua de el arroyo, secale la fuente.

Simil.

6 Hijo, bien sè, que te dà mucha pena; sentir la contradiccion interior, y la continua guerra, que ay entre la carne, y el espiritu, entre la sensualidad, y la razon. Bien sabes, que el hombre no fuè criado con tal discordia, ni fuè asì en el Parayso terrenal, donde obediendo los sentidos à la razon, y el hombre à su hazedor, hubo summa paz, y summa concordia. El pecado, haziendo que se revelasse la parte inferior contra la superior, turbò la paz. Si ahora quieres reducirte à aquel primero estado pacifico, menester es, la mortificacion, cuyo officio es, reducir el cuerpo à la servidumbre de el espiritu, su señor legitimo, y los sentidos à la obediencia de la razon. Y aquetto es el camino de recobrar la paz perdida;

dida; porque para concordar dos enemigos, es menester, que vno de ellos reconozca, y dê la ventaja al otro; y no conviene, que el espiritu se sujete al cuerpo su siervo. O quan mal lo entiende aquel Religioso, que no abraza de veras la mortificacion, pues que la experiencia claramente muestra, que donde no està la mortificacion, alli reyna la sensualidad: pues q̄ fructo bueno puede salir de tan mala rayz? Què cosa buena puede hazer vn Religioso sensual? Entre los otros males que haze la sensualidad, es vao este, que jamàs para, hasta que ha reducido al Religioso à estrema miseria, asì del anima, como del cuerpo. Por el contrario, la mortificacion reprimiendo las pasiones, y poniendoles limite, lleva al Religioso por las virtudes à la perfeccion: porque asì como es imposible llegar à la perfeccion sin la virtud, asì es imposible adquirir la virtud sin la mortificacion.

7 Señor, todo aquetto q̄ ves decis es muy gran verdad. Mas aviendo en el hombre tanta multitud, y diversidad de apetitos desordenados, tantas pasiones desenfrenadas, tantos sentidos, y malas inclinaciones, como podrà el pobre Religioso resistir à tantos contrarios? Quando podrà jamàs mortificar, y domar tantas fieras indomitas? Convendrà, de noche, y de dia, estar con el azote en la mano:

y por esto no es maravilla, que algunos Religiosos no se mortifiquen en todas las cosas, y otros no perseveren en la mortificacion. Hijo, pienlas acaso, que eres tú el primero, q se dà al exercicio de la mortificacion? Muchos otros à avido, primero que no tú, los quales mortificandose acá en la tierra, han combatido fuertemente, y ahora gozan en el cielo el fruto de la mortificacion, y de presente tambien viven muchissimos en la Religion, que se dàn à la mortificacion, y no sin gran merito luyo, y contento mio perseveran en ella. Ni te parezca cosa nunca oyda, ò dura, que es menester estar siempre con las armas en la mano. Si aquesta vida (como dice bien mi siervo Job) es vna continua pelea: luego el vivir, serà vn continuo pelear. Quando vna Ciudad està cercada, y los enermigos de noche, y de dia le dãn assalto: menester es, que los que la defienden, noche, y dia peleen. Ahora, si tú quieres defender la ciudad de tu anima, siendo ella molestada de las pasiones sus enermigos, de noche, y de dia, por què no has tú de pelear de nohe, y de dia en su defensa? Y si por conquistar vna fortaleza en la tierra se sufre tanto, hasta dexar la vida; por què à ti te ha de parecer mucho el mortificarte, por alcanzar, y conquistar el cielo, donde eternamente se triumpha, y goza: mostraste demasiadamen-

Simil.

te delicado. El soldado à quien espantan, y atemorizan los trabajos, presto dexarà la milicia. Ni te deve espantar la muchedumbre, y diversidad de las pasiones contrarias; porque aunque con tus fuerzas no seràs bastante à resistir su impetu; pero ayudado de mi gracia, no solo podràs defenderte, sino tambien vencerlas, y extirparlas de todo punto. Todos los Religiosos querrian, que la muerte los hallasse mortificados, y à pocos agrada el mortificarse. Si tú huyes la mortificacion en vida, como quieres hallarte mortificado en la muerte? Finalmente el premio de la mortificacion es tan grande, que qualquier fatiga, por grande que sea, es bien empleada por ella. El buen soldado, para animarse al trabajo de la guerra, y alcanzar la victoria, muchas vezes se acuerda de el premio, que le està aparejado,

CAP. VIII.

De la discrecion, que deve tener el Religioso.

HIJO, quien no tiene peso ajustado, facilmente yerra pesando. Assi quien en sus acciones no tiene discrecion, haze tales errores, que las mas de las vezes no se pueden remediar. Si tú eres muy remisso en castigar tu cuerpo, presto lo sentiràs rebelde, y te tirarà

cozes.

cozes. Si tú lo castigas indiscretamente, vendrá à menos, y no podrá llevar la carga, ni podrá servir al anima. Por aquesto es menester la discrecion, la qual enseña à tener balanza justa, para que no se exceda, ni falte de lo que se deve. Aquesta es la sal, conque se sazonan las obras humanas, para que sean virtuosas, y à mí agradables. Muchas vezes el que camina con moderacion, allega primero à la possada, que el que quiere correr mucho: porque el que sin discrecion se dà prissa, si no cae, cansase presto; y assi, ò no llega adonde quiere, ò si llega, es mal; mas quien camina moderadamente, ni cae con facilidad, ni se cansa presto. O quanto daño haze la indiscrecion, principalmente à personas religiosas, y espirituales, las quales en las penitencias, aspereza de la vida, afflicciones del cuerpo, no quieren guia, ni consejo. Quien piensa que me agrada mucho, quando con ayunos, disciplinas, cilicios, y vigiliass, se affige mas de lo que deve, engañase: porque lo bueno, que se haze con discrecion, es virtud, y me agrada: y lo que se haze sin discrecion, es vicio, y me desplaze. No es fervor de espiritu el de estos, mas es indiscreto furor, pues q̄ en poco tiempo se hazen enfermos, que ni son buenos para sí, ni para los otros. Quien en el viage pica demasiado con las espuelas al cavallo, queda-

Simit.

se

se en el camino, lo qual permito justamente, en pena de su indiscreta soberbia: porque si ellos se humillaràn à sus Confessores, ò superiores, en dexarse enderezar en la via espiritual, no caerian en tantos inconvenientes. La penitencia, y aspereza ha de ser tal, que abata, no à la naturaleza, mas à los vicios de ella. O quanto mejor harian, y quanto mas grato me sería, si acompañassen sus penitencias, con dos excelentes virtudes. Humildad, sujetandose al parecer de sus padres espirituales, para ser por ellos guiados. Y obediencia, executando lo que ellos ordenaren. Con tal guia caminarian mas seguros, y merecerian mucho mas. Jamàs ninguno fuè buena guia, ni buen juez de sí mismo.

2 Otro error hazen muchos de estos, que en la via espiritual se quieren guiar por su propria cabeza. Y acontece, que dandose à maçerar su cuerpo demasiadamente, de ordinario no se les dà nada de los vicios de el anima: aunque no huviesse mas que aqueste, de no querer en la via del espiritu, ser enderezados por los que yo les tengo dados, que les goviernen en mi lugar. No es esto defecto, que nace de soberbia, y vicio peligrosissimo de la voluntad? Pues, que podrá ayudarle al Religioso, traer el cilicio en su cuerpo, y en el anima retener su propria voluntad, q̄ es afec-

to

to desordenado: Dexo aqui, que muchas vezes la vanagloria les haze atender, mas à las penitencias exteriores; las quales veen los otros, aunque sean indiscretas, que no à las interiores, que no las veen: pero bien las veo yo, y las estimo en mucho, pues para conmigo, no vale tanto la aspereza de la vida, quanto la mortificacion de los vicios del anima.

3 El daño tambien, que hazen los indiscretos à los otros, no es de poca consideracion, porque los que siguen su exemplo, imitan la indiscrecion, que es vicio, y ocasion de muchos males. Otros viendo los inconvenientes, y las enfermedades en que cayeron, los que de esta manera se dieron à la penitencia, se retiran de aqueſtas buenas, y sanas obras, temiendo ellos tambien, de no hazer daño à su salud. Y no todos saben discernir, que aquellos males no fueron ocasionados de las penitencias, sino de la indiscrecion, y soberbia de los que no tratan, y confieren sus cosas con quien devrian. Quien no se guarda de lo que le haze mal, y daña à los otros, pagará por sí, y por los otros.

4 Señor, siendo la carne vno de los tres enemigos nuestros capitales, y siendo tan molesta, que de noche, y de dia nos està assechando; por qué no quereis que la aflixamos, y mazerémos? Yo he oydo muchas vezes decir, que quien perdona mucho à su carne, cria

su

su enemigo, y le incita para que le haga guerra. No es pues mejor, que nosotros le hagamos primero guerra à ella, para que no se levante contra nosotros, y nos perturbe? Y no ay peligro en mazerarla demasiado, estando escrito en la Sagrada Escritura, que ninguno tuvo jamás odio à su carne. Hijo, tambien dice la Escritura, que el servicio que se me haze, deve ser conforme à razon, y discrecion, q̄ no exceda los terminos convenientes. Bien quiero, que la carne se mortifique, y castigue, mas con discrecion, y moderacion; y aunque el cuerpo es tu enemigo, acuerdate, que él tambien es instrumento de el anima; por lo qual, de tal manera se deve mazerar, que no se levante contra el espiritu, y pueda juntamente servir al anima en sus acciones. Mas si tú, sin moderacion la afliges, él enfermará: y así, no solo no te podrá servir, mas avrá manester, que otros lo sirvan à él. Para andar bien, menester es huir los extremos.

5 Algunos son tentados de el demonio, al descubierta, para que añadan pecado à pecado, y estos son en los q̄ él tiene señorio. Otros, que están fuera de su red, por hazerles caer, los tienta sò color de bien. Proponiendoles, ser cosa honrosa, y conveniente à Religiosos, mazerar muy bien la carne con largas vigili-
as, con asperos cilicios, y semejantes peniten-

cias,

74.
 cias, como hizieron aquellos Santos Padres de el yermo, que ahora gozan del cielo, y en la Iglesia militante, son como illustres celebrados. Mas no les propone el astuto enemigo, q̄ para que estas obras sean buenas, y à mi agradables, es necesario, que se hagan con la medida de la discrecion. Ni propone, que siendo las complexiones, y fuerzas de los hombres, desiguales, no conviene, que todos por igual hagan lo mismo; porque lo que para este no es mucho, para el otro lo es. Ni propone, que para esto es necesario el consejo de los Padres espirituales, sin el qual ninguno camina seguro por la via espiritual. Hijo, pues que el demonio te engaña por ti mismo, si tú no quieres ser de él engañado, en tus devociones, y penitencias, no te confies de ti mismo, mas toma consejo de tu Confessor. Conviene tambien, que el Religioso, en todas sus acciones sea discreto, porque siendo él regular, la razon quiere, que todas sus acciones sean regladas, y esto es ser discreto. Demás de esto, todas las acciones de el Religioso han de ser hechas à gloria mia: pero como serán à gloria mia, si fueren viciosas, è indiscretas? Lo que no me agrada, no me dà honra, ni gloria. Piensa ahora hijo, que la indiscrecion en los ayunos, penitencias, y semejantes buenas obras, me desplace tanto, quanto me desagrada, si el Religioso fuere indis-

indiscreto en el comer, en el beber, en el dormir, y semejantes obras, que en si no son santas, sino indiferentes. Quanto me desagrada, si en las obras, que en si son malas, hiziere exceso, y fuere indiscreto? Si la indiscrecion de por si es mala junta pues con otra cosa mala, serà peor, y mas me desagrada.

6 La discrecion es tanto necesaria à los superiores, que gobiernan, quanto à los subditos, que son gobernados. A aquellos la discrecion, que es hija de la afabilidad, enseña à ser afables, y amorosos padres, à tener compasion de sus subditos, no cargarlos mas de aquello, que conviene, y sus fuerzas pueden. A los subditos enseña la discrecion reverenciar, honrar, y obedecer à los superiores. O quanto me desplace, ver vn subdito indiscreto para con sus superiores. Siendo la indiscrecion hija de la crueldad, y hermana de la dureza, haze, que el subdito affixa à sus superiores, con mostrarse dificil en la obediencia, y libre en la disciplina regular. Sè bien, quantos suspiros, y gemidos de pobres superiores llegan al cielo, por la dureza de los subditos. Mas ay de el que es la ocasion! El que menosprecia à sus superiores, à mi me menosprecia: y à mi me toca examinarlo, y castigarlo.

(opp)
 allal
 Vanu